

vencidas todas estas dificultades, el primero ocupó á Valladolid á las doce del día 25 y el segundo á la una de la tarde (12).

El coronel D. Juan José Méndez debió haber contribuido á este movimiento, viniendo de Tihosuco, con el resto de la cuarta división, por el desierto que se extiende desde este pueblo al de Tixcacalcupul. Pero no habiendo llegado oportunamente, el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza fué enviado con una columna de 300 hombres á proteger su entrada. Cepeda llegó á Chichimilá; derrotó á los indios que encontró allí, y no habiendo parecido el coronel Méndez, porque no se desprendió de Tihosuco sino hasta principios del mes siguiente, aquél se replegó á Valladolid, conforme á las órdenes que tenía del jefe de la plaza.

(12) El mismo *Boletín*, del número 188 al 196.

CAPÍTULO XIII

1848

Operaciones militares en el distrito de Campeche.—Época en que es invadido por los indios.—Un cantón que se establece en Itúrbide, es atacado por éstos y abandonado por sus defensores.—Progresos de la insurrección.—Se organiza una nueva fuerza en Campeche, que, puesta á las órdenes de D. Pantaleón Barrera, consigue una notable victoria en Hopelchén.—Expedición á Bolonchenticul.—Su éxito.—Acción de Hampolol.—Nuevas expediciones al mando del mismo Sr. Barrera y del coronel León.—Se forma la sexta división.—Llega ésta hasta Oibalchén.—Se subleva en Tinum una parte de la fuerza expedicionaria.—Consecuencias de este motín.

Intencionalmente habíamos diferido tratar hasta aquí de los sucesos ocurridos en el distrito de Campeche con motivo de la guerra de castas; porque hallándose muy poco enlazados con las operaciones militares que se verificaban en el resto de la Península, el orden cronológico nos hubiera obligado á interrumpir á cada paso la narración principal.

Los indios del distrito de Campeche no se sublevaron espontáneamente. No experimentó, en consecuencia, los horrores de la guerra sino hasta la primavera de 1848, en que la pérdida sucesiva de Peto y Tekax permitió á los sublevados del Sur invadir la región situada al mediodía de la cordillera. Ocupados los pueblos de Becanchén y Xul por las hordas de Jacinto Pat y José María Barrera, pronto invadieron el partido de los Chenes y provocaron la insurrección de todos sus habitantes de la raza indígena. Desgraciadamente, los que no pertenecían á esta raza, en vez de tomar precauciones para defenderse, comenzaron á emi-

grar en grandes masas de sus hogares, para buscar un refugio en la plaza de Campeche.

El pueblo de Itúrbide fué casi el único que presentó una honrosa excepción en aquellas circunstancias. Organizóse allí una fuerza de 400 hombres (1), que fué puesta provisionalmente bajo las órdenes del teniente coronel D. Cirilo Baqueiro, y que colocada en aquella posición avanzada, no sólo debía servir para defender el cantón, sino también para impedir el avance de los bárbaros. Pero los guardias nacionales que la componían comenzaron muy pronto á disgustarse, así porque cada uno hubiera deseado más bien estar de guarnición en su respectiva localidad, para atender á su familia, como porque, fuera de un rancho mezquino, no se les daba ninguna otra clase de socorro. El jefe del cantón, previendo las consecuencias que podía acarrear este disgusto, pidió auxilios de dinero y víveres al coronel del cuerpo D. Laureano Baqueiro, que se hallaba en Hopelchén, y aun al mismo comandante del distrito de Campeche, general D. José Cadenas. Pero no habiéndoselos enviado oportunamente ni uno ni otro, á causa de las angustias que el Tesoro público atravesaba en aquella época, la desertión comenzó á minar la guarnición de Itúrbide, y en breve tiempo quedó reducida á la mitad de su número (2).

Como si los indios hubieran adivinado lo que pasaba, escogieron esta oportunidad para caer en grandes masas sobre el cantón. Verificaron este movimiento en la mañana del 19 de abril, y la gritería salvaje con que anunciaron su aproximación, estremeció de espanto á los soldados bisoños de Baqueiro. Hicieron, sin embargo, los esfuerzos posibles para sostenerse en los atrincheramientos que

(1) *El Hijo de la Patria*, periódico que se publicaba en Campeche, número correspondiente al 13 de abril.

(2) *La Unión*, periódico oficial, número 44.

constituían la línea de defensa; pero los indios cargaron con tanta energía y habilidad, que en breve tiempo quedaron muertos veintitrés, y heridos once, de los defensores de la plaza. Como si esto no hubiera sido bastante, los agresores comenzaron á incendiar las casas que estaban al alcance de su brazo, y entonces el teniente coronel Baqueiro dispuso evacuar la población, lo que verificó en la tarde del mismo día, sacando entre filas á sus heridos y á un considerable número de familias. Practicó su retirada por el camino de Dibalchén, que le dejaron libre los bárbaros, y aunque no fué hostigado durante su marcha, se le desertaron 66 de los medrosos reclutas que llevaba consigo (3).

Las sombras de la noche comenzaban á invadir el pueblo de Dibalchén, cuando Baqueiro hizo su entrada en él, con los 100 hombres que constituían ya toda su fuerza y con la procesión de emigrados que le seguía. Allí recibió una nota del coronel del cuerpo, en que le ordenaba replegarse á Hopelchén, y habiendo vuelto á ponerse en marcha con este motivo, en Xcupil se le desertaron otros cuarenta soldados, habiendo llegado solamente con sesenta á la presencia de su jefe. Este le ordenó que pasase inmediatamente á Campeche á poner en conocimiento del general Cadenas lo que pasaba, y el viaje que Baqueiro hizo por acatar una orden superior, lo hicieron igualmente las masas de emigrados que le venían siguiendo desde el día anterior. Componíanse tales masas, no solamente de habitantes de Itúrbide, sino también de Dibalchén, Xcupil, Hopelchén y otras varias poblaciones de aquella comarca. ¡Tal era el terror que los indios habían logrado infundir allí desde su primera irrupción!

Pronto se arrepintieron, sin embargo, los emigrados

(3) Parte oficial de Baqueiro, publicado en *El Hijo de la Patria* y reproducido en *La Unión*, número citado.

de su precipitada fuga, y deseosos algunos de recobrar los objetos que habían abandonado, regresaron á sus hogares con el objeto de recuperarlos. Púdose hacer esto con facilidad, porque los indios del distrito habían permanecido hasta entonces pacíficamente en sus hogares; pero cuando los emigrados de Cibachén se ocupaban en este pueblo de cargar precipitadamente las cabalgaduras que habían llevado consigo, un toque de cajas y cornetas se dejó oír de súbito en el camino de Itúrbide, y los bárbaros invadieron instantáneamente la población. Todos aquellos infelices fueron entonces inhumanamente sacrificados, con excepción del juez de paz D. Manuel Barrera, que fué humillado, sin embargo, con toda clase de vejaciones (4).

A este suceso siguió bien pronto otro, de no menor transcendencia. Una sección del batallón Independencia, que se hallaba en el rancho Tzuctuk á las órdenes del primer ayudante D. Tomás Fajardo, y de la cual se dice que no observaba las precauciones militares necesarias, confiada en los tratados de Tzucacab (5), fué sorprendida el día 8 de mayo por una masa de 500 sublevados, que cayó súbitamente sobre el campamento. Fajardo hizo todo lo posible por defenderse; pero después de una hora de combate se vió obligado á retirarse, con dirección á Campeche, por el camino de las haciendas Kayal y Xtun. Esta retirada se verificó ya en desorden, y como los indios persiguieron á los fugitivos por el espacio de una legua, pronto degeneró en una completa derrota. Fajardo se detuvo, sin embargo, en Xtun, con el objeto de reunir á los dispersos; pero los más ligeros se presentaron al día siguiente en Campeche á dar cuenta del suceso á sus jefes (6).

(4) BAQUEIRO, *Ensayo histórico*, tomo I, capítulo X.

(5) BAQUEIRO, lugar citado.

(6) *Boletín oficial*, número 1.

El general Cadenas comprendió entonces que era ya necesario organizar una fuerza que defendiese aquel distrito de las depredaciones de los bárbaros, y desplegó tal actividad para alcanzar este objeto, que diez ó doce días después tenía ya listas algunas compañías, compuestas en su mayor parte de voluntarios. No habiendo en la plaza en aquel momento un jefe disponible que los encabezara, hubo necesidad de improvisar uno. El Sr. D. Pantaleón Barrera, que más tarde debía ocupar una posición culminante en el Estado, y que hasta entonces sólo se había hecho conocer en el periodismo, se ofreció á conducir la fuerza expedicionaria. El general Cadenas aceptó la oferta, y en la tarde del día 20 aquellos patriotas salían de Campeche entre un número inmenso de curiosos que hacían votos por su triunfo.

Y estos votos no tardaron en quedar satisfactoriamente cumplidos; porque Barrera, después de haber reconocido algunos puntos sospechosos, cayó súbitamente sobre Hopelchén, de cuyo pueblo habían hecho su cuartel general los sublevados de la comarca. Estos se hallaban orgullosos con sus recientes triunfos, y salieron al encuentro de los agresores; pero los voluntarios que conducía Barrera cargaron con ímpetu, y los indios se vieron sucesivamente obligados á replegarse á la plaza y á huir en distintas direcciones. Y el triunfo fué tan completo, que más de ciento cincuenta fusiles y otros tantos cadáveres del enemigo fueron recogidos en el campo de batalla (7).

Don Pantaleón Barrera, á quien se daba ya el título de coronel, se retiró después de esta acción á la villa de Hecelchakán, conforme á las órdenes que tenía. El objeto de este movimiento era el de reforzar su columna con algunas compañías del batallón local Unión, que residía en aquella villa, á fin de emprender con el mejor éxito posi-

(7) *Boletín* citado, números 10 y 13.

ble las operaciones necesarias en el partido de los Chenes, donde la insurrección indígena presentaba de día en día un aspecto más alarmante; pero Barrera no se limitó á recoger el socorro de gente que estaba lista para seguirle. Deseoso, además, de quitar á la insurrección algunos brazos y de utilizarlos en beneficio de la civilización, reunió en Calkiní á varios caciques de la comarca y los invitó á que ayudasen al gobierno, en unión de sus amigos y dependientes, á reprimir á los sublevados. Los caciques se prestaron gustosos á esta insinuación, y después de firmar un documento en que se comprometían á hacer la guerra á los sublevados de su raza, pusieron á disposición del Sr. Barrera 200 indios, que debían militar con el carácter de hidalgos á las órdenes del cacique Juan Chi.

Con estos nuevos elementos, la columna expedicionaria volvió á salir á campaña el 14 de junio, con dirección al pueblo de Bolonchenticul. Caminó todo aquel día bajo un copioso aguacero, y pernoctó como pudo en un rancho llamado Halal, en el cual no había una choza siquiera para abrigarse, porque un mes antes había sido incendiado por los bárbaros. Al despuntar el alba del día siguiente, la fuerza emprendió de nuevo su marcha, y necesitó de toda la mañana para andar las cuatro leguas que separan á Halal de Kaxek, porque los indios habían obstruido el camino.

Este último rancho se hallaba ocupado por el enemigo, y su primera trinchera estaba colocada en una altura que dominaba completamente la vía. Esto no impidió que la guerrilla de vanguardia se arrojase sobre ella á la bayoneta, y que, amedrentados sus defensores por este acto de audacia, echaran á correr por todo el rancho, infundiendo el terror entre sus compañeros.

Toda la columna expedicionaria entró en seguida pacíficamente á Kaxek, y después de un corto descanso siguió caminando; pero pocos minutos después una gritería sal-

vaje estremeció la selva, al mismo tiempo que las emboscadas puestas á los dos lados del camino rompían un fuego vivo sobre las tropas del Sr. Barrera. Se hizo necesario detener la marcha para librar un combate, del cual sacaron la peor parte los indios, pues al fin se vieron obligados á huir, dejando regados algunos cadáveres en el campo. Otros encuentros semejantes tuvieron lugar en el resto del camino; pero los bárbaros quedaron en ellos tan escarmentados, que dejaron al Sr. Barrera tomar pacífica posesión de Bolonchenticul en la tarde del mismo día. A la mañana siguiente el enemigo intentó un ataque sobre la plaza; pero rechazado con energía, fué perseguido hasta el rancho San Antonio, donde fué derrotado de nuevo. El vencedor se vió allí en la necesidad de reducir á cenizas dos mil cargas de maíz y otros viveres, que no pudo cargar para conducir á su campamento (8).

Pero mientras se obtenía esta victoria en Bolonchén, otra partida de indios rebeldes avanzaba audazmente hasta las inmediaciones de Campeche, incendiando en su tránsito varias haciendas. Difundióse en la ciudad una alarma extraordinaria; las familias de los barrios se refugiaron al recinto amurallado, porque se dijo que los indios habían llegado hasta una legua de distancia, y aunque había pocas fuerzas en la plaza en aquel momento, pudo organizarse una partida, que se situó en el pueblo de Hampolol, al mando del teniente coronel D. José Dolores Baledón. Los indios atacaron esta fuerza en la mañana del 18 (junio); pero después de un rudo y sangriento combate, huyeron despavoridos en distintas direcciones (9). Y tan escarmentados quedaron, sin duda, con esta lección, que no volvieron á presentarse más por aquella comarca.

Pero el partido de los Chenes se hallaba todavía en su

(8) *Boletín oficial*, número 36.

(9) *Boletín citado*, número 35.